

PARÁBOLAS DEL AMOR. *MIŠĽE HA'AHABAH**
Parables of Love. *Mišle Ha'ahabah*

LUIS F. GIRÓN BLANC
Universidad Complutense de Madrid

BIBLID [0544-408X (2004) 53; 153-185]

Resumen: Se recogen y comentan 27 parábolas y dos anécdotas rabínicas del midrás Cantar de los Cantares Rabbah que presentan diversas actitudes de amor para ejemplificar la relación amorosa de Dios con el Pueblo de Israel. En cada una de ellas se concreta la aplicación exegética de la parábola.

Abstract: 27 parables and two rabbinic stories collected from Midrash Song of Songs Rabbah and commented as example of the loving relationship between God and Israel. In each case exegetical procedures are remarked.

Palabras clave: Midrás, *mašal*, parábola, exégesis, amor, misericordia divina.

Key words: Midrash, *mašal*, parable, exegese, love, divine mercy.

Si el Cantar de los Cantares es un canto de amor, las parábolas, en hebreo *měšalim*, que se utilizan en el Midrás Rabbah del Cantar de los Cantares para explicar, entender y mejor asimilar esos contenidos, pueden muy bien denominarse 'parábolas del amor'.

Éste es un estudio de parte de esos *měšalim* y de su función exegética en el conjunto de la obra¹. Es un trabajo concebido hace ya muchos años pero a cuya realización nunca me puse hasta ahora; siempre acuciado por exigencias más inmediatas, lo que pretendía que fuera un *divertimento* ha ido quedando marginado hasta hoy.

1) El segundo verso del Cantar, tras el título, dará lugar al primer *mašal* de amor. Se pregunta el sabio en primer lugar cuándo fue

* Este artículo se encuadra en el proyecto de investigación AUTHOR (BFF02-797) financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

1. Sobre el valor exegético del *mašal* sugiero la lectura de Pérez Fernández, 1988 y de Motos López, 2001, y hago mía la referencia que allí se hace a las obras de D. Stern, A. Feldman, y S.M. Lehrman. Añado además Thoma y Lauer, 1986-1996 (en adelante *T/L*).

compuesto el Cantar, y entre las respuestas de los diversos maestros aparece como siempre el Sinaí². Y desarrollando y rememorando el momento del Sinaí se discute si la comunicación llegó a los israelitas directamente de *Adonai* o a través de un intermediario. Se habla de un ángel emisario, y se plantea la cuestión ineludible del papel de Moisés... pero la vehemencia, inmediatez y rotundidad del verso se imponen: «¡Que me bese con los besos de su boca!» O, como tradujo Emilia Fernández Tejero (1994) reflejando la cercanía en segunda persona: *Bésame con esos besos tuyos*³.

El *mašal* de amor nos hablará precisamente de eso; de la cercanía, de la intimidad. El amor ha de servirse muchas veces de intermediarios, pero no los necesita ni los requiere, ni siquiera los quiere. El propósito interesa, pero interesa más la proposición:

(1.2.3.1.)⁴ *R. Yojanán aplicó el verso “que me bese con los besos de su boca” (Cant. 1,2) a los israelitas cuando ascendieron al Monte Sinaí:*

(la situación se asemeja) a un rey que quería tomar una esposa noble y de buen linaje y le mandó una embajada para decirselo. Ella contestó: –Aunque no merecería ser siquiera una de sus criadas, pero quisiera oírlo de su propia boca. (1.2.3.2.) Cuando el embajador regresó ante el rey traía el rostro sonriente pero no le salía la voz del cuerpo; el rey, que era inteligente, se dijo: –El rostro sonriente demuestra que ella ha consentido, pero la voz imperceptible demuestra que ha dicho ‘quisiera oírlo de su propia boca’.

Así, los israelitas son la mujer noble, el embajador es Moisés y el rey es el Santo, bendito sea. En aquella ocasión “repitió Moisés las palabras del pueblo a Adonai” (Ex 19,8).

Cualquiera que recuerde el relato del Éxodo sabe que la impresión que allí se obtiene es bastante distinta; el pueblo dice a Moisés «háblanos tú y obedeceremos, pero que no nos hable Dios no sea que muramos» (Ex

2. También el Mar Rojo, la Tienda de la Reunión, el Templo, etc.

3. Siempre que el desarrollo del comentario lo permita seguiré esta traducción. Cuando no resulte adecuada la añadiré en nota.

4. Los textos del midrás se citan según la numeración de párrafos en mi edición (Girón Blanc 1991) y van siempre en cursiva. Además el texto concreto de cada *mašal* y su *nimšal*, cuando lo tiene, se edita con una sangría mayor.

20,19). Sin embargo el *mašal* nos aclara e interpreta algo que no aparece a primera vista en el texto bíblico y que habría que entenderlo así: el pueblo quiere oírlo de boca del mismo Dios, pero la manifestación divina con truenos, relámpagos y humo les asusta de forma que han de aceptar a un intermediario, como quizá le hubiera ocurrido también a la dama ‘de buen linaje’, bien en contra de su deseo, si el rey se hubiera llegado a ella directamente.

El midrás, antes de cerrar la discusión con el texto del *mašal* que hemos visto, trata el asunto de la siguiente manera:

(1.2.2.11.) *Discutieron R. Yehosúa ben Leví y los Maestros. R. Yehosúa ben Leví dijo que los israelitas escucharon dos de los (diez) Mandamientos de boca del Santo, bendito sea: “Yo soy” y “no tendrás otros dioses”⁵ y por eso está escrito “que me bese con (parte de) los besos (תוקיִשׁוּנָה) de su boca” y no con todos los besos. Pero los Maestros dijeron: Todos los mandamientos los escuchó Israel de boca del Santo, bendito sea.*

(1.2.2.12.) *R. Yehosúa de Siknín dijo en nombre de R. Leví: La razón de los Maestros reside en que el texto de Éxodo 20,19 está escrito después de los Mandamientos; (1.2.2.5.) pero R. Yehosúa ben Leví se distanció de ellos (recordando que) en la Torá no hay ‘antes’ ni ‘después’.*

(1.2.2.6.) *R. Azaryá y R. Yehudá ben R. Simón en nombre de R. Yehosúa ben Leví reforzaron su argumentación y dijeron: Está escrito “Moisés nos prescribió Torá” (Dt 33,4); la Torá completa tiene seiscientos trece preceptos, pero fíjate que el valor numérico de Torá en gematria⁶ asciende a seiscientos once⁷, que son los que Moisés habló con nosotros; mientras que “Yo soy” y “no tendrás” no los oímos de la boca de Moisés sino de la boca del Santo, bendito sea, y de ahí procede “que me bese con los besos de su boca”.*

2) El tema recién enunciado de los seiscientos trece preceptos da pie para el segundo *mašal* de amor. No se trata ahora de un amor de pareja,

5. Se refiere a los Mandamientos primero y segundo: “Yo soy Adonai ,tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otros dioses frente a Mí” (Ex 20,2-3).

6. Término tomado del griego con el que se denomina una práctica de interpretación basada en el valor numérico de las letras (Navarro Peiro, 1987).

7. En hebreo *TWRH*: T = 400; W = 6; R = 200; (H) = 5; total 611.

que suspira por los besos del amado, sino de un amor paternal, que se ofrece sin límites, prescindiendo de intermediarios e incluso quitándose la comida de la boca.

Seguimos en el comentario del segundo verso del libro bíblico y el midrás va a ofrecer varios *měšalim*:

(1.2.5.1.) *(Acerca de Cant 1,2 discutieron) R. Azaryá (otros R. Elazar), R. Yosé ben R. Janina y los Maestros; R. Elazar dice:*

(Se asemeja) a un rey que tenía una bodega de vino; llegó un primer huésped y le sirvió una copa rebajada; llegó un segundo e hizo con él lo mismo; cuando se presentó el hijo del rey, le dio la bodega completa.

(1.2.5.2.) *Así, el primer hombre fue aleccionado en seis mandamientos... (contra la idolatría, contra la blasfemia, en el cumplimiento de las leyes sociales, contra el derramamiento de sangre, contra los incestos y adulterios y contra el robo)⁸. (1.2.5.4.)*

A Noé se le añadió (la prohibición de comer) los órganos de un animal vivo. A Abraham (se le prescribió) acerca de la circuncisión, e Isaac inauguró (el cumplimiento del mandato) en el octavo día, y a Jacob (se le prescribió) acerca del nervio ciático. A Judá (se le prescribió) acerca de la cuñada⁹. Pero ahora tenemos doscientos cuarenta y ocho mandamientos positivos y trescientos sesenta y cinco negativos.

(1.2.5.5.) *R. Yosé ben R. Janina dijo:*

(Esto se asemeja) a un rey que repartía provisiones a sus legiones por medio de sus gobernadores, sus jefes y sus generales; cuando llegó su hijo se lo dio en propia mano. R. Isjaq dijo: (Esto se asemeja) a un rey que comía 'exquisiteces'; cuando llegó su hijo se las dio en propia mano.

(1.2.5.6.) *Los Maestros dijeron:*

(Se asemeja) a un rey que estaba comiendo raciones (escogidas); cuando llegó su hijo se las dio en propia mano. Y otros dicen que se lo quitó de su boca y se lo dio, como está escrito "pues Adonai da la sabiduría y de su boca ciencia y conocimiento" (Prov 2,6).

8. Hay diversas versiones y abundantes discusiones sobre este tema deducidas a partir del texto de Gen 2,16. Ver *Sanh* 56b y *GenR* 16,6.

9. Se refiere al matrimonio de 'levirato' que debe contraer un varón cuyo hermano o pariente cercano ha muerto dejando una viuda sin hijos.

Se trata de una serie de *měšalim*, muy semejantes uno a otro, pero con pequeñas diferencias que permiten atribuirlos a diferentes fuentes. Por una parte está la idea de lo ilimitado del amor paterno que pone a disposición del hijo la bodega completa mientras a los huéspedes les iba dando copa a copa, seguida de su aplicación exegética: los preceptos fueron revelados paulatinamente hasta que en el Sinaí se dio a Israel (el hijo) la Torá completa. En segundo lugar se resalta la inmediatez: las legiones reciben las provisiones a través de intermediarios, pero el hijo (Israel) las recibe directamente, ‘en propia mano’. Los *měšalim* tercero y cuarto nos hablan de la intimidad: es posible que ambos se hayan visto influidos por el anterior y por ello repiten que ‘en propia mano’, pero la reinterpretación que sigue nos da el verdadero sentido, que completa la serie y presenta la palabra clave, ‘su boca’: el padre se quita la comida de su boca para dársela al hijo (nuevamente Israel).

Es relativamente frecuente encontrar series de *měšalim* que de alguna manera sirven para interpretar de formas diversas un mismo texto. A veces se dan contaminaciones entre ellos que pueden ocultar en parte la real diferencia. Por ello es necesario analizarlos en su contexto con detenimiento. En este caso podemos distinguir dos niveles y una gradación. En el primer *mašal* se da la inmediatez y cercanía, porque tanto los huéspedes como el hijo reciben el don de forma directa, pero no es esto lo que se quiere resaltar, sino que se está ejemplificando la entrega de la totalidad cuando aparece el hijo, que es el pueblo de Israel, constituido como tal pueblo en la salida de Egipto. El segundo *mašal* va a insistir en la desaparición de los intermediarios cuando se trata del hijo; no dice que le dé más ni menos que a los otros, sólo que se lo da directamente. Pero el paso realmente definitivo lo ofrecen el tercero y el cuarto: no es ya que dé al hijo todo aquello que estaba repartiendo entre los huéspedes o que le dé personalmente lo que andaba repartiendo por medio de intermediarios, sino que le da de forma directa lo que él mismo estaba comiendo, quitándoselo de su propia boca.

No cabe duda de que, con el complemento del primero y el segundo, los *měšalim* tercero y cuarto son los que mejor se corresponden con el comentario del texto «que me bese con los besos de su boca».

Como aspecto complementario, que quizá explique la presencia del primer *mašal*, puede señalarse que su referencia a la bodega y al vino

resulta muy cercana al segundo hemistiquio del verso segundo de Cantar: «son mejores que el vino tus caricias».

3) El amor de una madre tiene infinidad de facetas. Entre las parábolas de amor que se encuentran en este midrás hay dos referencias a este amor de madre con un denominador común: la ceguera que supera cualquier racionalidad o interés distinto del beneficio del propio hijo.

El primero de ellos se nos ofrece como intento de interpretar Cant 2,15. Es éste un verso que en el propio contexto del capítulo segundo resulta aparentemente extemporáneo, pues en medio de la más elevada lírica amorosa «déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz; tu dulce voz, tu bello rostro» (Cant 2,14) que seguirá después con el famoso «mi amor es mío y suya soy yo...» (Cant 2,16) aparece este verso incomprensible «¡cazadnos esas zorras! Esas zorras pequeñas¹⁰ que arrasan nuestras viñas» (Cant 2,15).

La primera aplicación, en el contexto pascual que caracteriza a este midrás, tendrá que ver con la opresión de Egipto. Cuando se habla de zorras se trata de los egipcios: (2.15.1.4.) *Cuando Él compara a los imperios los compara con fieras salvajes¹¹..., pero cuando compara a los egipcios los compara con zorras...*

Cuando se habla de ‘zorras pequeñas’ se trata de los israelitas recién nacidos: (2.15.2.3) *...los malvados egipcios... los agarraban y los echaban al Nilo, y por eso está escrito “esas zorras pequeñas”.*

Sin embargo esa mencionada extemporaneidad del verso bíblico lleva a los comentaristas a buscar algo más coherente, donde las zorras, grandes o pequeñas, se refieran a lo mismo, y donde la palabra ‘pequeña’ no venga a mitigar ni cambiar el despectivo calificativo de zorra, sino a darle su caracterización completa. El texto les pondrá en bandeja la posibilidad de introducir una cuña de expresión antirromana:

(2.15.3.1) *Lo discutieron R. Yudán y R. Berekyá: “Zorras pequeñas” se refiere a Esaú y sus generales, como está escrito “Esto dice Adonai acerca de Edom: ...Mira que te hago pequeña entre las naciones” (Ab 1,1-2).*

10. Fdez. Tejero: *Raposuelas*.

11. Majestuosas y temibles por su fiereza.

En este contexto de aplicación del verso a Esaú (=Edom, =Roma) aparece el *mašal* en el que una madre demuestra un amor ciego por su hijo:

(2.15.3.2.) *Dijo R. Simón ben Elazar:*

(Se asemeja) a una provincia donde se entrenaba a guardaespaldas para el rey y en la que una mujer parió un enano al que llamó Superligero¹². Dijo: ¿Siendo mi hijo 'Superligero' no lo vais a convertir en guardaespaldas? –Le contestaron: Aunque a ti te parezca 'superligero', a nosotros no nos parece más que un simple enano.

(2.15.3.3.) *Así dijo el Santo, bendito sea: 'A este malvado Esaú su padre lo llamó grande', como está escrito "y llamó a Esaú, su hijo, el grande" (Gn 27,1), 'su madre lo llamó grande', como está escrito "los vestidos de Esaú, su hijo, el grande" (Gn 27,15). Y el Santo, bendito sea, les dijo: 'Aunque a vosotros os parezca grande, a Mí me parece pequeño', como está escrito "mira que te hago pequeña entre las naciones" (Ab 1,2), y, aunque (parezca) grande, 'el matarife iguala al toro'¹³, por eso está escrito "una gran matanza en el país de Edom" (Is 34,6).¹⁴*

12. Préstamo griego en el original; podría también leerse 'microligero'.

13. Refrán en arameo 'según el toro, su matarife'.

14. Ver *T/L* III pág. 49. En otro lugar del midrás a Cantar existe una parábola muy semejante pero que no está traída como 'parábola del amor' sino más bien para ejemplificar un caso de simplicidad de un padre y cuya aplicación habla más bien de actuación interesada: (8.11.2.6.) *Dijo R. Yudá: Se parece a uno que tenía un hijo con los dedos amputados. ¿Qué creéis que se le ocurrió hacer? –Lo llevó a un bordador para que le enseñara el oficio. Se puso a mirarle los dedos y dijo: Toda la gracia de este oficio se consigue con los dedos; ¿cómo será posible que éste aprenda?. (8.11.2.7.) Así (el Salmo 68,13 se interpreta en el sentido de que) cuando el Santo, bendito sea, quiso entregar la Torá a Israel los ángeles del servicio apartaron a los israelitas mientras que ellos se acercaban al Santo, bendito sea, diciendo: ¡Señor del Universo! tu complacencia, tu majestad y tu honor (exigen) que tu Torá esté en los cielos; pero Él respondió a los ángeles: No tenéis capacidad (para entenderlo). (8.11.2.8.) (Por ejemplo) en la Torá está escrito "si una mujer tuviera flujo de sangre varios días..." (Lv 15,25) –¿Hay entre vosotros alguna mujer? Pues por eso, no tenéis capacidad. Y también está escrito aquí "si un hombre muere en la tienda..." (Nm 19,14) –¿Existe la muerte entre vosotros? Pues por eso, no tenéis capacidad.*

Por otra parte, frente a la ceguera de la madre que no ve lo enano que es su hijo se nos ejemplifica también el caso de la madre que ‘se hace la ciega’ por amor. El contexto de este *mašal* no plantea los interrogantes que el anterior dejaba en el aire. En el capítulo quinto del Cantar, tras el fallido encuentro amoroso y el grito desesperado de la amada, «¡estoy enferma de amor!» (Cant 5,8), surge la gran pregunta provocadora: «¿en qué supera tu amor a otros amores, bellísima mujer?» (Cant 5,9); y comienza la descripción: «mi amor es pálido y ardiente... su cabeza es oro puro... sus ojos, como palomas... sus mejillas, como un lecho de bálsamo... sus labios, rosas... sus brazos, cetros de oro... su cuerpo es terso como el marfil... sus piernas, columnas de alabastro... su paladar, la dulzura misma; todo él es deseable» (Cant 5, 10-16).

Al comentar «su paladar, la dulzura misma» se aportan diversos textos bíblicos referidos a la misericordia de Dios. En la eterna lucha entre misericordia y justicia divinas se hace alusión a que (5.16.2.1) *en tres ocasiones discutió el Santo, bendito sea con Israel y las naciones extranjeras se alegraron mucho, pero al final quedaron avergonzadas*. A continuación el midrás desarrolla estas tres ocasiones y dice de la tercera:

(5.16.2.5.) *Y (lo mismo) donde dice “Adonai sostiene una querrela con Judá y pide cuentas a Jacob de su conducta” (Os 12,3). Cuando vio el Santo, bendito sea, la alegría de las naciones lo resolvió de buena manera, como está escrito “desde el seno de su madre suplantó a su hermano” (id 4).*

(5.16.2.6.) *Dijo R. Yudán :*

(Se puede comparar) a una viuda que se querellaba ante el juez contra su hijo. Cuando vio que el juez sentenciaba con castigos de fuego y de brea, con otros suplicios y con flagelación se dijo ‘si le cuento al juez las maldades de mi hijo, lo matará’.

(5.16.2.7.) Cuando el juez terminó (con el resto de los juicios) le dijo: ‘Veamos lo de tu hijo ¿en qué te ha ofendido este hijo tuyo?’ – y ella contestó ‘¡Señoría! cuando estaba en mi vientre me daba pataditas’. Le respondió el juez: Eso no es (motivo de) juicio.

Y es lo que está escrito “desde el seno de su madre suplantó a su hermano”.

4) Si la parábola de la madre que hace ‘la vista gorda’ y busca una excusa sirve para ejemplificar la actitud siempre amorosa de Dios con

Israel, otro tanto hará la parábola siguiente que viene en el midrás casi a continuación, alargando el comentario del mismo verso y poniéndolo una vez más en relación con el Sinaí y con otro texto del propio Cantar.

(5.16.3.1.) *R. Azaryá y R. Ajá dijeron en nombre de R. Yojanán: Cuando los israelitas escucharon en el Sinaí (aquellos de) “Yo soy” (Ex 20,2) perdieron el aliento, como está escrito “si continuamos escuchando... moriremos” (Dt 5,25) y también “me sentí desfallecer por lo que había dicho”¹⁵ (Cant 5,6)...*

(5.16.3.3.) *Enseñó R. Simeón ben Yojay: La Torá que el Santo, bendito sea, entregó a Israel les devolvió el ánimo, como está escrito “la Ley de Adonai es perfecta, reconforta el ánimo” (Sal 19,8).*

(5.16.3.4.) *Otra opinión sobre “su paladar, la dulzura misma”;*

(se puede comparar) a un rey que estaba dando instrucciones a su hijo, que le escuchaba asustado y exánime; cuando el rey se percató de lo asustado que estaba, lo atrajo hacia sí, lo abrazó y lo besó y le habló suavemente diciéndole: ¿Qué te pasa? ¡si tú eres mi único hijo y yo soy tu padre!

(5.16.3.5. Así mismo, cuando el Santo, bendito sea, habló con los israelitas, (y les dijo) “Yo soy Adonai”, al punto se sintieron desfallecer. Cuando estaban prácticamente muertos, los ángeles comenzaron a abrazarlos y besarlos diciéndoles: ¿Qué os pasa? “¡No temáis” (Ex 20,20) “sois hijos de Adonai vuestro Dios” (Dt 14,1)¹⁶. Y el Santo, bendito sea, dulcificó su palabra en la boca de ellos, diciéndoles: ¡vosotros sois mis hijos! “¡Yo soy Adonai vuestro Dios!”, ¡vosotros sois mi pueblo, queridos míos!. Y comenzó a hablarles suavemente hasta que recobraron su ánimo y comenzaron a suplicarle¹⁷, y por eso dice “su paladar, la dulzura misma”.

5) El amor percibido genera en el amado una seguridad que puede llevar hasta el total abandono de uno mismo apoyado en la confianza más absoluta. Así se nos ejemplifica en torno al texto de Cantar 1,4, «¡llévame contigo, vamos, vamos!»¹⁸.

15. Fdez. Tejero: *tras sus palabras vuela mi vida*.

16. En el texto bíblico esta frase la dice Moisés.

17. Ver Ex 20,19. También aquí la súplica se dirige a Moisés.

18. En este caso la versión de Fdez. Tejero modifica la lectura tradicional de las pausas.

(1.4.4.5.) ... *dijeron (los israelitas): ¡Moisés, Maestro! ¿a dónde nos llevas? –Él contestó: A Elim, y de Elim a Elús, y de Elús a Mará, y de Mará a Refidim, y de Refidim a Sinai¹⁹. –Le replicaron: A dondequiera que vayas y nos lleves iremos contigo.*

(1.4.4.6.) *(Se asemeja) a uno que tomó como esposa una mujer de un villorrio y le dijo: ¡Venga, vente conmigo! –Ella preguntó: ¿De aquí a dónde? –Y él le dijo: De aquí a Tiberias y de allí a Bursiké²⁰, de Bursiké a Zocoalto y de allí a Zocobajo. –Ella dijo: A dondequiera que vayas y me lleves iré contigo.*

Así mismo dijo Israel “se adhiere mi alma a Ti” (Sal 63,9).

Notemos que la historieta comienza con Moisés, pero el verso final del salmo la remite de forma directa a Dios y, sin necesidad de explicitarlo más, deja claro quién es ‘el que tomó esposa’ y en relación con quién se produce el abandono total y confiado de la esposa, una vez más Israel.

La confianza en el amado genera la seguridad de que a su lado se está a salvo de cualquier eventualidad perniciosa. La misma idea, expresión de la confianza de quien se siente amado, se nos presentará con un *mašal*-fábula introducido en el comentario a Cant 2,14: «Paloma mía... déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz...».

(2.14.2.1.) *Se enseñó en la escuela de R. Ismael :*

¿A qué se pueden comparar los israelitas cuando salieron de Egipto? –A una paloma que, huyendo de un halcón, se refugió en una grieta de la roca y encontró que allí anidaba una serpiente que había llegado antes que ella; no podía entrar porque todavía la serpiente estaba en el nido; volver hacia atrás no podía porque el halcón esperaba fuera. ¿Qué pensáis que hizo la paloma? – Comenzó a zurear y a aletear para que la oyera el dueño del palomar y viniera a salvarla.

(2.14.2.2.) *Semejante a esto fueron los israelitas junto al Mar: No podían descender al Mar porque todavía no se había abierto para ellos; volver hacia atrás no podían porque ya se acercaba Faraón. ¿Qué hicieron? –“los israelitas concibieron gran temor y clamaron*

19. Ver Num 33,8-15

20. Este y los siguientes son posiblemente suburbios de Tiberias, cfr. Jastrow (pág 151) s.v. *bwrsqy*, probablemente préstamo del griego, que sería el barrio de los curtidores.

a Adonai” (Ex 14,10), y al punto “salvó Adonai en aquel día a Israel” (Ex 14,30).

Este *mašal* ha tomado sin duda la inspiración directa en la presencia de la palabra ‘paloma’ en el texto bíblico; como la paloma de la fábula en situación comprometida recurre al ‘dueño del palomar’, así Israel ‘clamó a Adonai’, con la misma seguridad, con la misma confianza que la paloma. Pero ‘paloma’ es en el texto bíblico de Cantar un nombre cariñoso para la novia en el día de la boda: «déjame ver tu rostro», levanta tu velo de novia. El *mašal*-fábula no va a escoger las palabras al azar y por eso dice que la paloma zurea para que la oiga ‘el dueño del palomar’, en hebreo *ba'al ha-šobak*, que en el contexto amoroso de Cantar nos trae inmediatamente a la mente el otro valor de *ba'al*, es decir ‘esposo’, y de nuevo queda patente la identificación: paloma–Israel, dueño del palomar–esposo–Adonai.

Pero *Cantar* 2,14 dará lugar todavía a otra ‘parábola del amor’, ahora en torno a «déjame oír tu voz».

(2.14.2.3.) *Dijo R. Yehudá en nombre de R. Jamá de Kefar-Tejumín:*

se parece a un rey que tenía una hija única y estaba ansioso por conversar con ella. ¿Qué hizo? –Hizo pública una proclama diciendo: ¡Que todo el mundo vaya al Campo (de Juegos)! ¿Y una vez que salieron qué hizo? –Dio una señal a sus siervos, que cayeron sobre ella de repente como salteadores; ella comenzó a gritar ‘¡padre, padre, sálvame!’ y él le dijo: Si no te hubiera hecho esto, no habrías gritado ‘¡padre, padre, sálvame!’²¹.

(2.14.2.4.) *Así también, cuando los israelitas estaban en Egipto los egipcios los oprimían, y ellos comenzaron a gritar y a alzar sus ojos hacia el Santo, bendito sea, como está escrito “acaeció, al cabo de aquellos largos días, que falleció el rey de Egipto y los hijos de Israel gemían bajo la servidumbre y clamaron” (Ex 2,23), y al punto “Elohim escuchó su lamento” (Ex 2,24); el Santo, bendito sea, escuchó su súplica y los sacó con mano fuerte y brazo extendido.*

21. Este *mašal* tiene un paralelo en ExR 21,5 en donde el ‘amor’ tiene otro carácter pues la princesa no aparece como hija del rey protagonista y de esa manera él puede en la segunda parte pretenderla como esposa, para lo cual organiza el ‘operativo’. Ver *T/L* III pág. 360.

Pero más tarde

(2.14.2.5.) *El Santo, bendito sea, estaba ansioso por oír (de nuevo) su voz, y ellos no querían. ¿Qué hizo? –lo que está escrito “endureció Adonai la opinión de Faraón, rey de Egipto, y les persiguió” (Ex 14,8)... (2.14.2.6.) Cuando los vieron, alzaron sus ojos hacia el Santo, bendito sea, y gritaron ante Él, como está escrito “los israelitas alzaron sus ojos y allí estaban los egipcios, y gritaron los israelitas a Adonai” (Ex 14,10) con el mismo grito que lo habían hecho en Egipto. Cuando el Santo, bendito sea, los oyó, les dijo: Si no os hubiera hecho esto, no habría oído (de nuevo) vuestra voz.*

(2.14.2.7) *Y de aquella situación está dicho “paloma mía, ...déjame oír tu voz” (2,14); (fijate que) no dice ‘la voz’, sino “tu voz”, la que ya escuché en Egipto. Cuando los israelitas gritaron ante el Santo, bendito sea, al punto “salvó Adonai en aquel día a Israel del poder de los egipcios” (Ex 14,30).*

El texto nos lo dice casi todo: confianza, abandono, seguridad; pero frente al *mašal*-fábula de la paloma en que el peligro se produce de forma natural, en éste el peligro es provocado por el padre con un cierto valor educativo y demostrativo. Resulta ser una incitación y una exigencia. Algo similar sucede con otro *mašal* que encontramos junto al de la mujer que sigue confiadamente al marido, comentando también Cant 1,4: «¡llévame contigo!»:

(1.4.4.2.) *Otra opinión (sobre) “¡llévame contigo, vamos, vamos!”; (quiere decir) por cuanto incitaste contra mí a mis malvados vecinos²².*

R. Aibú dijo:

(Se asemeja) a un rey que se enojó con la reina y permitió que la acosaran unos vecinos rijosos, hasta que ella le suplicó: ¡ay señor, sálvame!

Así también Israel, (como está escrito) “sidonitas, amalequitas y ammonitas os oprimieron y clamasteis a Mí y os libré de su mano” (Ju 10,11).

22. El midrás está haciendo un juego de palabras entre ‘llévame’ y ‘vecinos’ que ahora pasamos por alto.

Este último *mašal* introduce un elemento nuevo, diferenciador en cierto modo, pues aparentemente no es un estricto motivo de amor el que dirige la actuación del rey sino un enojo. Sin embargo su acción, aunque a todas luces ‘machista’ desde nuestra perspectiva actual, pretende revivir y despertar en la reina los sentimientos amorosos²³.

6) La confianza que el amor supone y genera se ve especialmente herida cuando no es correspondida en la misma medida. La siguiente es ‘parábola del amor’ desde una perspectiva, pero ‘del desamor’ desde otra, aunque en su descargo la moderna psicología hablaría del ‘síndrome de Estocolmo’. Comenta Cant 1,9:

(1.9.5.1.) “*A una yegua entre los carros de Faraón te comparo, amiga mía*”,

Dijo R. Elazar:

*(Se asemeja) a una princesa que fue cogida cautiva y, mientras su padre se aprestaba a rescatarla, ella hacía señas a los raptos y les decía: Estoy a vuestro servicio, soy vuestra, y tras vosotros voy. Le dijo su padre: ¿Cómo!? ¿piensas que no tengo fuerzas para rescatarte? ¡Silencio!*²⁴

(1.9.5.2.) *De la misma manera, cuando los israelitas estaban acampados en la orilla del Mar “y los egipcios les persiguieron y les dieron alcance cuando acampaban junto al Mar” (Ex 14,9), los israelitas hacían señas a los egipcios por temor y les decían: Somos vuestros, y os servimos y vamos tras de vosotros. Les dijo el Santo, bendito sea: ¿Qué!? ¿pensáis que no tengo fuerzas para liberaros? ¡Callad!..., por eso está escrito “Adonai luchará por vosotros, y vosotros guardad silencio” (Ex 14,14).*

23. ¿Provendría el enojo de que la reina fuera reacia en algún momento a compartir el lecho con el rey? La traducción ‘permitió que la acosaran unos vecinos rijosos’ se aparta de todas las conocidas, incluso la publicada por mí, pero creo ahora que es la correcta, apoyada en el uso que se hace de *megareh* en GenR 84,7 y 87,4 –Yo incitaré una ‘loba’ contra tí/permitiré que te acose (sexualmente)– en referencia a la historia de José y al acoso sufrido de parte de la esposa de Putifar (Gen 39,7). Jastrow hace una alusión a ello en pág. 267. Al lexema *gry* en arameo se le reconoce este sentido tanto referido a personas como a animales.

24. También aquí el midrás hace un juego de palabras entre ‘te comparo’ y ‘silencio’ que no comentamos.

7) El padre que en el apartado 2) se mostraba generoso de forma ilimitada hasta quitarse la comida de su propia boca, dando con ello muestras a su hijo del amor que le profesa, puede también, de forma más discreta, actuar con atenta solicitud a favor del hijo débil sin que se note, pero sin permitir que otros, sólo preocupados del reglamento, fueren la situación. Podemos quizá hablar de discriminación positiva o de trato de favor, pero eso es el amor.

Al comentar Cant 2,5, «reanimadme con pasas, reconfortadme con manzanas, que estoy enferma de amor» se pone esta última parte en boca de Israel que hace diversas interpretaciones, hasta la última en la que entiende que esa debilidad, esa limitación, esa situación de convaleciente, al que no se le exige todavía demasiado, puede permitírsele por el amor con que Dios lo trata y se ejemplifica con una parábola.

(2.5.1.4.) *“Estoy enferma de amor”; la Asamblea de Israel dijo ante el Santo, bendito sea: ¡Señor del universo! todos los desaires que me das son para más enamorarme.*

(2.5.1.5.) *Otra opinión (sobre) “estoy enferma de amor”; la Asamblea de Israel dijo ante el Santo, bendito sea: ¡Señor del universo! todas las heridas que las naciones extranjeras me producen son porque te amo.*

(2.5.1.6.) *Otra opinión (sobre) “estoy enferma de amor”; aunque estoy enferma, le resulto amable.*

(2.5.1.7.) *Se enseñó: Hasta que no se enferma, uno come de todo, pero cuando se está enfermo solo se quieren cosas exquisitas. Dijo R. Isjaq: En el pasado la Torá era del dominio público, y se quería oír algo de Misná y profundizar en los detalles; pero ahora que la Torá no es conocida querían oír algo de Biblia e historia sagrada.*

(2.5.1.8.) *Dijo R. Levi: En el pasado había disponibilidades (económicas) y se deseaba oír algo de Misná y profundizar en los detalles; pero ahora que ‘no hay un duro’ y que además no conseguimos librarnos del dominio (de Roma), nadie quiere escuchar más que noticias buenas y consoladoras.*

(2.5.2.1.) *R. Simeón ben Yojay enseñó: ¿A qué podemos comparar a los israelitas cuando salieron de Egipto?*

A un príncipe que había estado enfermo y dijo el ayo (a su padre): ¡Tu hijo debe ir a la escuela! y el rey le contestó: Todavía no ha recobrado mi hijo el buen estado que perdió por su enfermedad; más bien debe relajarse y darse gusto comiendo y bebiendo durante tres meses, y después ya irá a la escuela.

(2.5.2.2.) *Así también, cuando los israelitas salieron de Egipto, había entre ellos (algunos) tarados por la opresión del barro y los ladrillos²⁵; y los ángeles del servicio dijeron (a Dios): ¡Ha llegado la hora; dales la Torá!, y el Santo, bendito sea, les contestó: Todavía no se han recuperado de la opresión del barro y los ladrillos; más bien deben relajarse durante tres meses en Be'er²⁶, con el maná y las codornices²⁷, y después les daré la Torá. ¿Cuándo (será)? –“Al tercer mes” (Ex 19,1).*

La Torá es sin duda un gran don, pero lleva aparejadas unas exigencias que pueden resultar excesivas para quien no se encuentre en condiciones de recibirla. Dios, como padre solícito y preocupado por su hijo, retrasó la revelación unos meses²⁸.

Otra forma de amorosa solicitud es la que muestra un padre al generar confianza y promover la autoestima en el hijo mediante la adecuada ejercitación. El midrás, de nuevo recurriendo a un juego de palabras, relacionará el «aroma de perfumista» de Cant 3,6 –«¿qué es lo que sube del desierto como columnas de humo, fragante de mirra e incienso, de todo aroma de perfumista»– con la lucha de Gén 32,25-30, y la indudable victoria de Jacob sobre ‘el ángel’.

(3.6.3.3.) *(Es como el caso de) un rey que tenía un león amaestrado y un perro silvestre, ¿y qué solía hacer? –incitaba al león y lo atizaba en contra de su hijo, diciéndose: Si el perro ataca a mi hijo, él podrá decir ‘con el león he podido ¿no voy a poder con el perro?’.*

De la misma manera, cuando las naciones extranjeras vengan a atacar conjuntamente a Israel, el Santo, bendito sea, les dirá: Vuestro ángel protector no pudo resistir ante su antepasado y ¿vais a poder vosotros con ellos?

25. Ex 6,7

26. Num 21,16-17

27. Ex 16,13-15

28. Ver Motos López, 2001, *Mašal* nº 14 y su aplicación en pág. 123. Tb. *T/L*, I pág.108 donde se citan abundantes paralelos En SNum hay otro similar en su forma aunque es distinto.

Es curioso en esta parábola cómo a la hora de su aplicación se produce una transposición de los protagonistas. La autoestima que la parábola pretende provocar en el hijo (Israel), se convierte en la aplicación de la misma en un aviso amenazador para las naciones pronunciado por el propio Dios. No se trata sólo de que Israel apoyado en la experiencia de que Jacob venció al ángel (león amaestrado) se enfrente animosamente a las naciones (perro salvaje), sino que las naciones, conocedoras del hecho, pierdan de antemano toda esperanza. Hasta ese punto llega la solicitud amorosa de Dios²⁹.

8) Educación y castigo van muchas veces parejos. La sabiduría popular de ‘quien bien te quiere te hará llorar’ va a tener también su lugar entre las parábolas del amor. Los dos ejemplos que siguen van dirigidos al pueblo, no a los individuos, tratan de situar y entender las vicisitudes históricas por las que pasa Israel. Podrían servir como una explicación fácil, tantas veces utilizada: los castigos de Dios a Israel son a causa de sus pecados. Pero esa es un teodicea demasiado barata³⁰. Los versos del Cantar que se intenta comentar nos darán la clave.

(8.12.1.1.) “*Pero esta viña es (sólo) mía*” (Cant 8,12); R. Jiyá enseñó:
Se parece a un rey que se enojó con su hijo y lo entregó a manos de su siervo. –¿Qué pensáis que hizo éste? –Se puso a golpearle con un bastón y a decirle ‘no hagas caso a tu padre’. –Él replicó: ¡Eres tonto donde los haya! El único motivo por el que mi padre me entregó a ti fue porque no le hice caso, ¡y tú me dices ‘no hagas caso a tu padre’!

29. Ver T/L III pág. 80.

30. A esto se refiere E. Fackenheim, 2002, p. 51 cuando escribe “acaso todos los problemas se resolvieran si la Presencia divina salvadora transfigurara la historia. Sin embargo la Presencia divina salvadora en el Mar Rojo *ocurre en* la historia, y *no* la termina o transfigura. Un midrás muy citado relata que cuando los ángeles que servían contemplaron la destrucción de los egipcios en el Mar Rojo quisieron prorrumpir en cánticos. Dios, empero, les reprobó diciendo: ‘Mis hijos yacen ahogados en el Mar Rojo, ¿y vosotros querríais cantar?’ (Meg 10b). Este midrás se cita a menudo, pues anima a sermones moralizantes acerca de un Dios dotado de benevolencia universal. Pero el contenido del midrás es otro. *Ni siquiera en el momento supremo... de su Presencia salvadora puede Dios salvar a los israelitas sin matar a los egipcios*”.

(8.12.1.2.) *Así mismo, cuando a causa de las transgresiones destruyó el Templo y fueron deportados los israelitas a Babilonia, les dijo Nabucodonosor: No hagáis caso de la Torá de vuestro Padre que está en los cielos, sino “caed de rodillas y adorad la estatua que he fabricado” (Dn 3,15). (8.12.1.3.) Le replicaron: ¡Eres tonto donde los haya! el único motivo por el que el Santo, bendito sea, nos entregó en tus manos fue porque nos postramos ante una estatua, como está escrito “vio figuras de caldeos pintadas con minio...; nada más verlos se enamoró de ellos” (Ez 23,14-16)³¹, ¡y tú nos dices “caed de rodillas y adorad la estatua que he fabricado”! ¡Ay que hombre más tonto! Entonces fue cuando el Santo, bendito sea, dijo “pero esta viña es (sólo) mía; los mil siclos para ti, Salomón, y doscientos para los guardianes de su fruto”.*

De nuevo la aplicación exegética va a realizar un gran recorrido en pocas palabras: la identificación padre-Dios, hijo-Israel, siervo-Nabucodonosor queda patente con el texto de Dn 3,15, pero el introducir a continuación un verso del capítulo 23 de Ezequiel, que es en sí mismo una inmensa parábola de amor despechado en primera persona, trastoca buena parte de esa interpretación, porque allí Dios no es el padre-educador, sino el marido ofendido por partida doble que echa en cara a sus dos esposas las infidelidades quizá con el lenguaje más crudo de toda la biblia.

No es, por tanto, cuestión de precio, de recompensa o retribución; es simplemente el reconocimiento de una realidad que reclama una respuesta de amor: «la viña de *Adonai Sebaot* es el pueblo de Israel, y los hombres de Judá su plantel escogido» (Is 5,7).

Esta idea del ‘plantel escogido’ nos sirve para introducir la parábola siguiente, también presentada como parte de la dinámica amor-educación/castigo. En este caso se está comentando Cant 6,2, «Mi amor bajó a su jardín, a su lecho de bálsamo; a apacentar en los jardines, a recoger rosas», e interpreta «a recoger rosas» como *a entresacar a los justos que hay en Israel*. Y dice:

(6.2.1.3.) *¿Qué diferencia hay entre la muerte de los ancianos y la de los jóvenes? –(Respondieron) R.Yehudá y R. Abahú; R.Yehudá dijo: Cuando*

31. Se trata del pasaje de las dos hermanas adúlteras.

*una lámpara arde por sí misma es bueno para ella y para la mecha, pero cuando no arde por sí misma es malo para ella y para la mecha*³².

(6.2.1.4.) *R. Abahú dijo: Cuando los higos son cosechados en su sazón es bueno para ellos y para la higuera, pero cuando no son cosechados en sazón es malo para ellos y para la higuera.*

(6.2.2.1.) *Anécdota: (Se cuenta de) R. Jiyá ben Abá y sus discípulos, –pero otros dicen que era R. Aqiba y los suyos, y otros que R. Yehosúa y los suyos –que tenían la costumbre de reunirse a estudiar bajo una higuera, y todos los días el propietario de la higuera iba temprano a recoger los higos.*

(6.2.2.2.) *Se dijeron: Cambiemos de lugar porque quizá sospecha de nosotros. ¿Y qué hicieron? –Fueron a reunirse en otro lugar. Vino temprano el propietario de la higuera y, al no encontrarlos, fue tras ellos hasta que los halló.*

(6.2.2.3.) *Les dijo: ¡Caballeros! me estabais dando ocasión de cumplir un mandamiento³³, y ahora me lo dificultáis. –Contestaron: ¡Nada más lejos de nosotros! –Y ¿por qué os habéis movido de vuestro lugar (habitual) y os habéis venido a otro? –Contestaron: Porque quizá sospechabas de nosotros. –Les dijo: ¡De ninguna manera! pero os voy a decir por qué voy todos los días temprano a recoger los higos: Porque una vez que luce el sol sobre los higos (maduros) se llenan de gusanos. Al punto ellos regresaron allí.*

(6.2.2.4.) *Resultó que aquel día no había cogido (los higos) y tomaron algunos de ellos y los abrieron y los encontraron llenos de gusanos, y dijeron: ¡Qué razón tenía el dueño! Pues bien, si el propietario conoce el momento adecuado de los higos y los recolecta, así también el Santo, bendito sea, sabe cuándo los justos están en sazón y se los lleva.*

(6.2.3.1.) *Dijo R. Samuel ben Najmán un ejemplo:*

(Se puede comparar) a un rey que tenía un huerto y plantó en él hileras de nogales, de manzanos y de granados, y lo puso en manos de su hijo. Cuando su hijo se portaba bien, el rey rebuscaba buenas plantaciones por todas partes y las arrancaba y las trasplantaba en aquel huerto, pero cuando su hijo no se portaba bien, el rey rebuscaba los mejores ejemplares plantados en el huerto y los arrancaba.

(6.2.3.2.) *Así mismo, cuando Israel cumple la voluntad del Omnipresente, si Él ve algún justo entre las naciones extranjeras,*

32. Es lógico que los ancianos mueran por su debilitación física.

33. Al permitirles reunirse para estudiar en su propiedad.

como por ejemplo Jetró o Rajab, lo trae y lo une a Israel, pero cuando Israel no cumple la voluntad del Santo, bendito sea, si Él ve algún justo, recto, cumplidor y temeroso de Dios, lo arrebató de en medio de Israel.

(6.2.4.1.) *Cuando murió R. Jiyá ben Avyá, hijo de la hermana de Bar Qappará, dijeron a R. Yojanán que entrara a hacer el elogio fúnebre. Él contestó: Que entre R. Simeón ben Laqis, pues (R. Jiyá) era discípulo suyo y conoce sus dotes. Entró R. Simeón ben Laqis y comenzó su elogio (diciendo): “mi amado bajó a su jardín... a recoger rosas” y como conocía las (buenas) acciones de R. Jiyá ben Avyá , lo arrebató de este mundo.*

Este largo texto viene a enfrentarse con el insoluble problema de la muerte en edad temprana, pero no está para dar explicaciones a cada caso, sino que bajo una aparente estructura de relación padre-hijo, educación/castigo, vuelve a trastocar los términos en la aplicación y convierte a Israel (el hijo) en el jardín mismo, al cual por amor trasplanta todo lo bueno que hay en el mundo, y de donde por amor ‘recolecta’ – cada día, según la anécdota de la higuera– los mejores frutos en sazón, para que no se estropeen, sin que haya necesidad de sospechar ni culpar a nadie de pecado. Y la cosa es así, tal como comprobaron los que se reunían bajo la higuera y encontraron los higos agusanados³⁴.

9) Siguiendo con el símil del jardín, todavía otra parábola que, aunque formalmente parece no hablar del amor sino más bien de sumisión al padre y de ‘anticuadas cuestiones de honra’, por el lenguaje, –sobre todo la última frase de la aplicación–, está cargada de la ternura paternal que caracteriza la relación de Dios con Israel. Además al tratar de dos hermanas a las que se acusa de amancebamiento, recuerda a la primera parábola del apartado 8) y la referencia, que allí comentábamos, al capítulo 23 de Ezequiel³⁵ aunque el desenlace difiera al quedar demostrada la inocencia de las hijas.

34. Esta anécdota podría haberse presentado como parábola pero tiene una fuerza mayor al aparecer como una historieta real, precisamente por el hecho de la comprobación existencial. Ver más abajo el apartado 17) y Motos López, 2001 *mašal* nº 20 y su aplicación en pág. 124.

35. Incluso literalmente, aunque con estilo diferente, se dice en Ez 23,46 “que se convoque contra ellas una asamblea”.

(4.12.1.1.) “Jardín vallado eres³⁶, hermana mía, esposa”; (Cant 4,12); Dijo R. Yehudá ben R. Simeón citando a R. Yehosúa ben Levi:

(Se puede comparar) a un rey que tenía dos hijas, una mayor y una pequeña, y no se decidía a casarlas. Las dejó una larga temporada y se marchó a la provincia marítima; las hijas se autoemanciparon³⁷ y se dieron en matrimonio a unos hombres, de forma que cada una tomó como suyos el sello y la rúbrica de su marido³⁸. (4.12.1.2.) Al cabo de un tiempo volvió el rey de la zona costera y oyó acerca de sus hijas comentarios calumniosos que decían que se habían amancebado. ¿Qué hizo? –Emitió una proclama (convocando) a todo el pueblo al Campo de Juegos. (4.12.1.3.) Abrió sesión pública en la galería y preguntó: ¿¡Hijas mías! habéis actuado así y (efectivamente) os habéis degradado? Al punto cada una de ellas sacó el sello y la rúbrica de su marido. Convocó el rey a uno de sus yernos y le preguntó: ¿De quién eres tú el marido? –Y el dijo: Soy tu primer yerno, (el marido) de tu hija mayor. –Le dijo: ¿Y qué es esto? –El le contestó: Son mi sello y mi rúbrica. Y lo mismo hizo con el otro. (4.12.1.4.) Entonces dijo el rey (a los difamadores): Mis hijas se han guardado de toda inmoralidad, pero vosotros sois unos intrigantes que las habéis ultrajado, ¡os juro, que voy a hacer justicia!

(4.12.1.5.) Así también pasa con las naciones extranjeras que calumniaron a los israelitas diciendo “los egipcios esclavizaron a los israelitas” (Ex 1,3), y si los tenían totalmente sometidos, evidentemente también en sus propios cuerpos³⁹ y en sus mujeres. Entonces fue cuando el Santo, bendito sea, dijo “jardín vallado eres, hermana mía, esposa”. ¿Qué significado tiene? –Que el Santo, bendito sea, dijo: Mi huertecillo está vallado, pero aun así se le deshonorra.

36. Esta expresión es desde antiguo y con frecuencia interpretada en referencia a la modestia y a la castidad de la novia –fidelidad de Israel a Dios–, huerto cerrado, se ha traducido, que no se abrirá más que para su esposo, y tiene su complemento en Cant 5,2 “¡ábreme, hermana mía, amiga mía, mi paloma, mi todo!” y 5,5, “me levanto para abrir a mi amor.. por las manecillas de la cerradura”. Todo el comentario va a seguir esta línea.

37. Lo habitual era que las bodas las concertara el padre.

38. Señal inequívoca del matrimonio adecuadamente contraído.

39. Algún comentarista interpreta esto como referencia a relaciones homosexuales.

El uso de una palabra distinta, que yo interpreto como diminutivo, ‘mi huertecillo’ (*ginnati*), es prueba de la ternura que late tras la parábola.

10) De las idas y venidas del amor forman parte los enfados y las reconciliaciones, que pueden alimentar la llama y dar lugar a situaciones incluso mejores que las anteriores. Todavía en torno al jardín encontramos en el comentario a Cant 5,1, «vengo a mi jardín» la siguiente parábola de amor:

(5.1.1.6.) *Dijo R. Azaryá en nombre de R. Yehudá ben Simón :*

(Se puede comparar) a un rey que se enojó con la reina y la expulsó de su palacio. Pasado un tiempo quiso reconciliarse con ella, pero ella le mandó a decir: ¡Señor!, sedúceme de nuevo y (luego) ven a mí.

(5.1.1.7.) Así en el pasado el Santo, bendito sea, recibía los sacrificios desde lo alto, pues está escrito “Adonai percibió el grato olor” (Gn 8,21), pero ahora los recibe desde abajo, como está escrito “vengo a mi jardín, hermana mía, esposa”.

‘En el pasado’ es referencia a un Dios en cierto modo lejano⁴⁰ que habita en ‘lo alto’ y que, aunque la cita bíblica sea de Génesis, no hay que circunscribir a la época de los patriarcas sino que es referencia cierta al período en que el Templo estuvo en pie; ‘ahora’ es referencia al período post-templo, cuando Dios es vecino (*Sékinah*) y mora en medio de su pueblo, ‘abajo’, situación que se estima como mejor que la anterior.

Los actos por los que un amante intenta mostrar su voluntad de reconciliación pretenden ser reparación de las malas acciones anteriores. Si en la parábola anterior es el rey el que toma la iniciativa y la reina la que pone la condición, en la siguiente será la reina la que actúe con la intención de romper la decisión del rey.

(6.5.1.1.) *“Aparta de mí tus ojos que me enloquecen” (Cant 6,5); R. Azaryá en nombre de R. Yehudá ben R. Simón dijo:*

(Se parece) a un rey que se disgustó con la reina y la expulsó echándola de su palacio a la calle. ¿Qué creéis que hizo ella? Fue

40. A pesar de lo que leemos en Deut 4,7: «qué nación hay tan grande, que tenga dioses tan cercanos a ella, como lo está Adonai, nuestro Dios, siempre que lo invocamos».

y se golpeó el rostro contra una columna del porche del palacio. Cuando el rey pasó (por allí) dijo: No quiero verla, que no puedo soportarlo.

Así mismo cuando un tribunal decreta ayunos y los individuos ayunan el Santo, bendito sea, dice: No puedo soportarlo “que me enloquecen” (de amor).

Enloquecer, perder el sentido, está dicho con bellas palabras también en otro lugar del Cantar: «me robas el corazón, hermana mía, esposa, me robas el corazón con la sola mirada de tus ojos» (4,9). No hay enfado de enamorado que se resista a una mirada de amor, no hay enfado que pueda soportar las acciones reparadoras que por amor se ofrecen.

11) El amor se busca, es verdad, pero a veces no se encuentra cuando se desea. Las búsquedas y los encuentros se suceden: «dime amor de mi vida dónde pastoreas...» (1,7); «en mi lecho, por las noches, busco al amor de mi vida; lo busco sin hallarlo» (3,1); «voy a abrir a mi amor; ay, se ha marchado, se ha ido... lo busco y no lo hallo, lo llamo y no responde» (5,6). Sin embargo otras veces se presenta por sorpresa. Así nos lo ejemplifica una parábola en el comentario a Cant 6,12, «sin saberlo, me encontré en la carroza con mi príncipe» (6,12)⁴¹:

(6.12.1.1.) *Enseñó R. Jiyá :*

Se parece a una princesa que andaba espigando entre los rastrojos y acertó el rey a pasar por allí, y al reconocer que era su hija envió a llamarla, la tomó y la hizo sentarse con él en el carro. (6.12.1.2.)

Se maravillaron sus compañeras y decían: Ayer andaba espigando entre los rastrojos y hoy se sienta en el carro con el rey. –Ella dijo: Tal como os extrañáis vosotras me maravillo también yo; y dijo de sí misma “sin saberlo me encontré...”.

(6.12.1.3.) *Así mismo cuando los israelitas estaban en Egipto oprimidos en el barro y los ladrillos eran despreciables a los ojos de los egipcios; pero cuando fueron liberados y salvados fueron considerados los más importantes de los hombres. (6.12.1.4.) Las naciones extranjeras se maravillaron y les dijeron: Ayer andabais*

41. El texto hebreo de este verso es muy controvertido; Fdez. Tejero: *desconocido, el deseo me arrastraba como el carro de mi príncipe*. Ver T/L III pág. 217.

trabajando en el barro y los ladrillos, y hoy os habéis convertido en gente libre e importante en todo el mundo. Y los israelitas les contestaron: Tal como vosotros os extrañáis nos maravillamos también nosotros; y dijeron de sí mismos “sin saberlo me encontré...”.

La capacidad de sorprender y, aún más, la de sorprenderse ante los actos de amor forma parte integral del mismo. Un interesante componente sorpresa conforma lo que se llama ‘el flechazo’, en alusión a los dardos que dispara el diosецillo travieso. El midrás nos presenta un caso al comentar Cant 5,16, «su paladar, la dulzura misma; todo él es deseable»:

(5.16.6.2.) R. Berekyá lo explicó de dos maneras, una en nombre de Kahana y otra en nombre de R. Leví ...

(5.16.6.2.) En nombre de R. Leví (dijo):

(Se puede comparar) a un rey que se comprometió a casarse con una señora y dijo: Quiero verla; en cuanto la vio, comenzó a alabarla y ensalzarla, como está escrito “tu cuerpo parece una palma” (Cant 7,8). También ella dijo que quería verlo y, en cuanto lo vio, comenzó a alabarlo “su paladar, la dulzura misma; todo él es deseable (Cant 5,16)”.

12) El amor, con ser expresión máxima de libertad, puede crear adicción y llegar a constituirse en una dependencia como la que tiene un pequeño respecto a su madre. Al comentar Cant 3,11 «con la corona que le ciñó su madre», se establecen unos grados de amor:

(3.11.2.1.) Dijo R. Yojanán: R. Simeón ben Yojay preguntó a R. Elazar ben Yosé: ¿Quizá escuchaste de tu padre qué significa “con la corona que le ciñó su madre”? –Contestó: Sí.

(3.11.2.2.) Le preguntó: ¿Cómo (lo hacía)? –Le dijo:

(Mi padre lo comparaba) a un rey que tenía una hija única a la que quería extraordinariamente y la llamaba ‘hija mía’; pero siguió amándola (más), y llegó a llamarla ‘hermana mía’; y siguió queriéndola, hasta que la llamó ‘madre mía’.

(3.11.2.3.) Así también, al comienzo amaba el Santo, bendito sea, a Israel y lo llamaba ‘hija mía’, como está escrito “¡escucha, hija mía, y mira!” (Sal 45,11); pero siguió amándolo hasta que lo llamó ‘hermana mía’, como está escrito “¡ábreme, hermana mía, amiga

*mía!” (5,2); y siguió queriéndolo (más) hasta que lo llamó ‘madre mía’, como está escrito “¡escúchame, pueblo mío y madre mía”⁴².
 (3.11.2.4.) Se levantó R. Simeón ben Yojay y le besó en la cabeza, diciendo: Aunque no hubiera venido más que para oír de tu boca esta explicación, habría valido la pena.*

Cierto que no es la dependencia del amor la única interpretación posible de esta parábola, pues no es la dependencia el único lazo de amor entre los hijos y la madre. Quizá una valoración respetuosa esté más acorde con la aplicación que discurre desde la superioridad del padre/madre, a través de la igualdad de la hermana (amiga, esposa), hasta la respetuosa dependencia de la madre. Proponer como hace el midrás una lectura de Isaías en que Dios llama al pueblo ‘madre mía’, es sin duda un atrevimiento pero manifiesta convicciones tan profundas como las de algunas filosofías modernas según las cuales Dios, *Adonai*, no sería lo que es, y todavía más, no será lo que ha de ser sin la colaboración amorosa del pueblo de Israel que ha de dejarse elegir, sentirse elegido y responder a esa elección.

13) En torno al tema de la elección, privilegio de amor, se nos traerá una parábola comentando Cant 7,3, «tu vientre es montón de trigo, cercado de lirios»:

(7.3.3.8.) Ejemplo: ¿A qué se parece este asunto? La paja, el polvillo y el rastrojo andaban discutiendo entre ellos. El primero dijo ‘la tierra se siembra por mi causa’, y los otros decían cada uno que por la suya, pero el trigo les dijo: Esperaos hasta que llegue el momento de la trilla y entonces sabremos por quién se sembró el campo.

(7.3.3.9.) Llegó ese momento y el propietario se dispuso a aventar; al polvillo se lo llevó el viento; cogió la paja y la tiró por tierra y el rastrojo lo quemó, pero el trigo lo cogió e hizo con él un montón;

42. Resumo el texto que literalmente dice: “escúchame pueblo mío y mi nación (*ul’ummi*)” (Is 51,4), (pero hay que entender) ‘y madre mía’ (*ul’immi*)”.

las gentes pasaban por allí y todo el que lo veía lo besaba, como está escrito “besad el grano (no sea que Él se enoje)” (Sal 2,12)⁴³. (7.3.3.10.) Así mismo sucede con las naciones extranjeras; unas dicen ‘nosotras somos Israel⁴⁴ y por nosotras fue creado el mundo’, y las otras lo mismo, pero Israel les contesta: Esperad que llegue el día del Santo, bendito sea, y entonces sabremos por quien fue creado el mundo, por eso está escrito “pues mira que llega el día, abrasador como un horno” (Mal 3,19), y también “los aventarás y el viento se los llevará” (Is 41,16), pero sobre Israel está dicho “pero tú exultarás en Adonai, en el Santo de Israel te gloriarás” (ibid).

14) La elección es signo y consecuencia del amor. La elección supone separación del resto, distanciamiento del común y colocación en un lugar especial. En torno al comentario de Cant 3,9, «una litera se hizo el rey Salomón de maderas del Líbano... su interior recamado de amor por las mujeres de Jerusalén», dos parábolas nos lo van a ejemplificar; una referida a Israel –el Santuario– y la otra referida a la Torá –el Arca–, don extraordinario fruto de esa elección.

(3.9.1.2.) *Una litera se hizo el rey Salomón; R. Azaryá en nombre de R. Yehudá ben Simón aplicó el verso al Santuario; “litera” es el Santuario.*

(3.9.1.2.) *Dijo R. Yehudá ben Ilay:*

(Esto se puede comparar) a un rey que tenía una hija pequeña; en tanto que creció y se desarrolló se juntaba con ella en el mercado y le hablaba en público en las calles y las plazas, pero una vez que creció y se hizo mujer se dijo el rey: No le conviene a mi hija que le

43. Este verso del salmo 2 es famoso por su dificultad textual y hay muchas conjeturas; el midrás lo entiende aquí de forma literal.

44. En la afirmación de las naciones de que ellas son Israel han visto algunos comentaristas una referencia polémica al Cristianismo, que en ocasiones ha pretendido ser el verdadero Israel. Esta pretensión del Cristianismo ha sido y es infundada y, podríamos decir que, errónea, tal como puede leerse en el todavía reciente –y muy desconocido– documento emitido por la Pontificia Comisión Bíblica (Roma 2001, pág 48): ‘Lejos pues de sustituir a Israel, (305) la Iglesia sigue siendo solidaria con él’; y en la nota 305 confirma: El Nuevo Testamento nunca llama a la Iglesia “el nuevo Israel” . Ver T/L III pág. 86.

hable en público; ¡que se le haga un pabellón! y cuando necesite hablar con ella lo haré dentro del pabellón.

(3.9.1.3.) Así mismo, está escrito “Israel era un niño y Yo lo amé” (Os 11,1); en Egipto le vieron en público, como está escrito “y Adonai pasará para herir a los egipcios” (Ex 12,23); en el Mar le vieron en público, como está escrito “los israelitas vieron su gran poder” (Ex 14,31), y los niños le señalaban con el dedo diciendo “éste es mi Dios y he de alabarle” (Ex 15,2); en el Sinái le vieron cara a cara, como está escrito “dijo: Adonai vino del Sinái” (Dt 33,2). Pero una vez que los israelitas hubieron estado en el Sinái y recibido la Torá y dicho (aquello de que) “todo lo que Adonai ha dicho haremos y obedeceremos” y ‘que nos haga una nación completa’, (3.9.1.4.) dijo el Santo, bendito sea: No les conviene a mis hijos que hable con ellos en público; ¡que me hagan un Santuario! y cuando necesite hablar con ellos lo haré dentro del Santuario; por eso está escrito “cuando Moisés entraba en la tienda de reunión para hablar con Él” (Nm 7,89).

(3.10.2.1./9.2.1.) R. Yudá ben Ilay aplicó ese verso al arca; ‘litera’ se refiere al Arca...

(3.10.2.2./9.2.2.) (Se puede comparar) a un rey que tenía una hija única, hermosa, graciosa y adorable; y dijo el rey a sus criados: mi hija es hermosa, graciosa y adorable y no le habéis hecho una litera; ¡hacedle una litera (con cortinas)! pues es mejor que se muestre su belleza dentro de la litera.

Así mismo dijo el Santo, bendito sea: Mi Torá es hermosa, graciosa y digna de alabanza y no le habéis hecho un arca; es mejor que se muestre la belleza de mi Torá dentro del Arca.

15) La siguiente parábola tiene una característica formal un tanto especial; no es el comentarista quien presenta la comparación, sino los propios israelitas los que respondiendo a un ataque verbal de las naciones se auto-explican con un ejemplo. Los posibles términos de la comparación resultan un tanto ambiguos; podríamos decir que la clave es que la princesa (Israel) está fuera de la casa de su marido (Dios) temporalmente, pero volverá a ella a gozar de la paz.

8.10.2.4. “Mas para él soy habitáculo de paz”⁴⁵; ¿por qué (lo dice)? – Porque las naciones extranjeras emplazaron a Israel y le dijeron: Si las cosas son así, ¿por qué os ha deportado de su tierra y por qué ha destruido su santuario? –Y los israelitas contestaron:

Nos parecemos a una princesa que cumple el rito de los huidos en casa de su padre, pero que al final vuelve a su casa en paz.

El ‘rito de los huidos’ parece ser una referencia al regreso a casa del padre de una joven recién casada; y las interpretaciones del mismo son diversas: Simon opina que se refiere a una fiesta que se hace en la casa paterna con motivo de esa visita. Dunsky, en cambio cree que se trata de la huida de una recién casada a la casa de su padre tras la primera discusión con el marido, lo cual encaja mejor en el contexto de la parábola⁴⁶. En cualquier caso es referencia a una situación transitoria que ha de tener una pronta solución. Nótese cómo en este caso el padre que se cita no se refiere a Dios, sino que la vuelta de la princesa –Israel– a ‘su casa’ –*Ereš Israel*– restablecerá la situación de paz con el marido –Dios–.

16) Esta mención de la vuelta de una hija a casa de su padre, nos permite introducir una nueva parábola que habla de algo parecido, aunque la intención sea muy diferente. Se está comentando Cant 7,2, «qué bellos pasos das con tus sandalias, princesa»⁴⁷, y el midrás hará un juego de palabras⁴⁸ que le lleva a hablar de las fiestas de peregrinación: *Pesaḥ* (Pascua), *Šabuot* (Pentecostés) y *Sukkot* (Cabañuelas). Así como de Pascua a Pentecostés hay cincuenta días, también a los cincuenta días de las Cabañuelas debería celebrarse una asamblea, pero se prescribe a los ocho días (*šēmini ‘ašeret*)... porque ya es la época de las lluvias.

7.2.2.5. Dijo R. Yehosúa ben Leví : La celebración asamblearia del octavo día de *Sukkot* debería retrasarse cincuenta días como se hace con *Šabuot*; pero en el caso de *Sukkot*, como se va de cara al invierno, no es propio en esa época ir de peregrinación.

45. Fdez. Tejero: *mas para él soy la paz*.

46. Simon 1983, pág. 313 y Dunsky, 1980, pág. 173, nota 1.

47. Fdez. Tejero: *...hija de príncipe*.

48. Entenderá *ne'alim* no como ‘sandalias’ sino como ‘los cierres’ cíclicos de las festividades (*‘ašeret*). Ver *T/L I* pág. 316.

7.2.2.6. *¿A qué se parece este asunto? –A un rey que tenía muchas hijas, unas casadas cerca y otras lejos. Cierta día vinieron todas a visitar al rey, su padre, que les dijo: Las que están casadas cerca tienen (muchas) ocasiones de venir, pero las que están casadas lejos no las tienen; así pues, mientras están todas aquí conmigo hagamos una fiesta para todas ellas y alegrémonos con ellas.*

7.2.2.7. *Así mismo, respecto a Šabuot, en que se va de cara al verano, dijo el Santo, bendito sea: Es buena época para andar yendo y viniendo. Pero respecto a la celebración asamblearia de Sukkot, en que se va de cara al invierno, el polvo y el barro hacen los caminos difíciles, y por ello es por lo que no se retrasa cincuenta días, (sino) que dijo: ‘No es buena época para viajar, pero mientras están todos aquí, hagamos una fiesta para todos y alegrémonos’. Sobre esto Moisés amonestó (diciendo) “el día octavo tendréis reunión asamblearia” (Nm 29,35), (y por eso se dice) “¡qué hermosos son tus pasos en las sandalias (=los cierres)!”.*

El padre hace una fiesta cuando están todas las hijas reunidas, las que viven cerca y las que vienen de lejos, para gozar de esa presencia y hacer gozar a unas de otras. Expresión de alegría e invitación a la misma. Aunque a una cierta distancia conceptual, la imagen del padre de esta parábola es semejante al padre ‘perdonador’ de la parábola evangélica mal llamada del ‘hijo pródigo’ (Lc 15,11-23), que también hace una fiesta; y por otra parte la referencia a las dificultades para desplazarse en invierno son sin duda fruto de la misma experiencia que vemos tras las palabras de Mc 13,18: ‘Orad para que no ocurra en invierno’.

17) Para terminar este recorrido por las ‘parábolas del amor’ que se encuentran en Cantar de los Cantares Rabbah retornaremos al principio. La intimidad y la relación directa de los amantes que veíamos en el primer *mašal* tienen su correspondencia en los compromisos de fidelidad y exclusividad que nos ejemplifican las dos parábolas siguientes.

(8.11.2.10.) *Los Maestros dijeron:*

Se parece a un rey que casó a su hija fuera de la región, y sus paisanos le dijeron: ¡Majestad! lo honorable para ti y lo digno es que tu hija se quede contigo en la región. –Les contestó: ¡Qué os

importa a vosotros! –Le replicaron: Quizá en el futuro quieras irte con ella y habitar en su casa por el amor que le tienes. –Les dijo: Puedo casar a mi hija fuera de la región, pero yo habito aquí con vosotros.

(8.11.2.11.) Así mismo, cuando el Santo, bendito sea, dijo de dar la Torá a Israel, le interpelaron los ángeles del servicio “¡pon tu majestad por encima de los cielos”(Sal 8,2), (es decir) ‘tu complacencia, tu majestad, tu honor y la dignidad (exigen) que tu Torá esté en los cielos’; pero Él les respondió: ¡Qué os importa a vosotros! –Le dijeron: Quizá en el futuro quieras establecer tu Šēkinah entre los de abajo. (8.11.2.12.) Les respondió el Santo, bendito sea: Mi Torá la puedo poner entre los de abajo, pero Yo sigo habitando con vosotros en las alturas. Yo puedo entregar (en matrimonio) a mi hija con su dote en otra región, de forma que se honre junto a su marido por su belleza y su encanto, puesto que es la hija de un rey, y (todos) la reverencien, pero Yo sigo habitando con vosotros en las alturas. –¿Quién lo aclaró? –Fue Habacuc, como está escrito “su majestad cubre los cielos al tiempo que la tierra está llena de su alabanza” (Hab 3,3). (8.11.2.13) Dijo R. Simón en nombre de R. Yehosúa ben Levi: En todo lugar en que posó su Torá posó también su Šēkinah. –¿Quién lo aclaró? –Fue David, como está escrito “que alaben el nombre de Adonai porque sólo su nombre es sublime, su majestad está en la tierra y en el cielo (Sal 148,13), primero en la tierra y después en el cielo.

No es sencillo el encuadre exegético de esta parábola. Aparece en torno a Cant 8,11 que es un verso bastante enigmático ya al final del libro: «Salomón tenía una viña en Baal Hamón, entregó su viña a unos guardianes; cualquiera daría por su fruto mil siclos de plata». El comentario a «Baal Hamón», discurriendo por derroteros inesperados, desemboca en una cita del Salmo 8,2, que dará lugar a esta parábola y a la que veíamos más arriba en la nota 13. En cualquier caso, el rey –Dios– afirma su capacidad de ser fiel a todos los compromisos adquiridos, y el hecho de que case a su hija –la Torá– fuera de ‘la región’ –los cielos–, es decir se la entregue a Israel, no le impedirá mantener su presencia soberana en los cielos y la tierra, como dice el texto de Habacuc, o en la tierra y en los cielos, como aclara el Salmo 148,13. Pero del conjunto del comentario surge otra posible interpretación no explicitada en el midrás: Salomón –el rey/Dios–, tenía una viña –la hija/la Torá–, y la dio a unos

guardianes –el marido/los israelitas–, cualquiera –los paisanos/los ángeles celosos– daría por su fruto mil siglos de plata.

Cant 1,4, «Llévame contigo, vamos, vamos; ...a reír y ser felices juntos», en torno a cuyo comentario ya hemos visto dos ‘parábolas de amor’ en el apartado 5), nos ofrece una tercera que ejemplifica algo que podríamos denominar ‘la exclusividad del amor’.

(1.4.8.7.) *(Se asemeja) a una reina, cuyo marido, el rey, y sus hijos y sus yernos partieron a tierras lejanas; (cuando) vinieron a decirle ‘¡han vuelto tus hijos!’; ella contestó ‘¡a mí qué me importa!, que se alegren mis nueras’. Cuando regresaron sus yernos se le dijo ‘¡han vuelto tus yernos!’; y ella dijo ‘¡a mí qué! que se alegren mis hijas’. (Por fin) le anunciaron ‘¡ha llegado el rey, tu marido!’ y ella exclamó ‘¡Este sí que es un gozo completo!’.*
 (1.4.8.8.) *De esta misma forma en el futuro vendrán los profetas y dirán a Jerusalén "tus hijos vienen de lejos" (Is 60,4) y ella les responderá '¡qué me importa! "que exulten las poblaciones de Judá" (Sal 48,12)'; "y tus hijas desde los confines de la tierra" (Is 43,6)⁴⁹, y ella responderá '¡qué me importa! "que se alegre el Monte Sión" (Sal 48,12)'. (Pero) cuando se le diga "mira que tu rey viene a ti, justo y victorioso...sobre un asno" (Za 9,9), ella exclamará: - ¡Este sí que es un gozo completo!, como está escrito "¡alégrate sobremanera, hija de Sión!" (ibid), y también "¡regocíjate y alégrate, hija de Sión!" (Za 2,14). Entonces dirá "mucho me alegraré en Adonai, exultaré en mi Dios" (Is 61,10).*

Como sucede prácticamente en todas las parábolas no se puede hacer una aplicación e interpretación literalmente estricta, ni pararse a pensar que a la reina le da lo mismo que vuelvan sus hijos o sus yernos, sino que lo que se resalta es que no hay comparación entre la alegría de esos regresos y el de su marido, como no será comparable en el futuro el regreso de todos los dispersos de la diáspora con la llegada del Mesías, con el que Jerusalén podrá ‘reír y ser felices juntos’.

49. Otros textos traen aquí la cita de Is 60,4 “tus hijas son llevadas sobre la cadera”. En cualquier caso el texto de Is 43,6 no dice ‘tus hijas’ sino ‘mis hijas’. Ver paralelos en T/L I pág. 260.

18) La parábola es un procedimiento exegético-hermenéutico de marcado carácter didáctico. Hay algunas que, al tratar de casos que pueden ser muy reales, oscilan en las diversas fuentes entre su presentación como parábola o como anécdota o sucedido. Este es el caso de la que viene a continuación y cierra la serie. Si nos atenemos a Cantar Rabbah no es estrictamente ni formalmente una parábola, sino un ‘sucedido’ (*ma`aseh*), y así también en *Pěsiqta’ de Rab Kahana* 22, *Yalquṭ Šimoni Gen 16,3* y *Midraš ha-gadol Gen 16,3*, mientras que en otros lugares es formalmente un *mašal*, *Pěsiqta’ Rabbati* y *Yalquṭ Šimoni Cant 982*.

(1.4.8.2.) *Dijo R. Idi:*

Se cuenta de una mujer de Sidón que convivió con su marido durante diez años sin dar a luz; fueron a R. Simeón ben Yoṗay con la idea de separarse, y él les dijo: ¡Por lo que más queráis! (os aconsejo) que de la misma forma que os unisteis con un banquete, no os separéis sin un banquete⁵⁰.

(1.4.8.3.) *Se fueron tal como había dicho e hicieron fiesta con un gran banquete, y bebieron más de la cuenta. Cuando (el marido) estaba ya de buen humor le dijo: ¡Hija! mira cualquier cosa que aprecies de mi casa, tómala antes de irte a casa de tu padre. –¿Qué hizo ella? –Una vez que él se durmió, hizo señas a sus criados y criadas y les dijo: Alzadlo con su lecho, cogedlo y llevadlo a casa de mi padre.*

(1.4.8.4.) *A media noche él despertó de su sueño y, una vez que se le pasó el efecto del vino, le dijo: ¿Dónde estoy? –Ella contestó: En casa de mi padre. –Dijo él: ¿Y qué se me ha perdido a mí en casa de tu padre? –Replicó ella: ¿No me dijiste ayer noche ‘cualquier cosa que aprecies de mi casa, tómala antes de irte a casa de tu padre’? (pues) en el mundo no hay para mí nada máspreciado que tú.*

(1.4.8.6.) *Y se puede hacer una deducción lógica: Si a cualquier ser humano, por solo decir a un semejante ‘no hay para mí en el mundo nada máspreciado que tú’, se le concede fertilidad, a los*

50. En *Pěsiqta’ Rabbati* la idea del banquete es de la esposa que dice: ‘...no vayan a decir: Mirad a esta que su marido la ha expulsado de su casa porque la detesta’. En ambos casos, tanto el consejo de R. Simeón como el planteamiento de la esposa, tratan de manifestar que la separación no se produce por capricho ni por desavenencias conyugales, sino para cumplir el mandato de la procreación.

israelitas que día a día esperan la salvación de parte del Santo, bendito sea, y dicen 'no hay para nosotros en el mundo nada más preciado que Tú', con cuanta mayor razón (se les ha de conceder) y por eso "a reír y ser felices juntos".

Dejando a un lado las aplicaciones sobre el poder milagrero de R. Simeón o la fertilidad que aguarda al pueblo de Israel, podemos terminar de manera apodíctica diciendo que al margen de cuestiones meramente formales, si en Cantar de los Cantares Rabbah hay un verdadero 'ejemplo de amor' es éste.

BIBLIOGRAFÍA

- DUNSKY, S. 1980, *Midrash Shir ha-Shirim Rabbah*, ed. Dvir, Jerusalem-Tel-Aviv.
- FACKENHEIM, E.L. 2002, *La presencia de Dios en la historia*, ed. Sígueme, Salamanca.
- FERNÁNDEZ TEJERO, E. 1994, *El cantar más bello, El Cantar de los cantares de Salomón*, ed. Trotta / CSIC, Madrid.
- GIRÓN BLANC, L.F. 1991, *Midrás Cantar de los Cantares Rabbá*, ed. Verbo Divino, Estella.
- MOTOS LÓPEZ, C. 2001, “La forma exegética *mašal* en Qohélet Rabbah”, *'Ilu Revista de Ciencias de las Religiones*, 6 pp. 79-131,
- NAVARRO PEIRO, A. 1987, “Las treinta y tres de Interpretación según el texto de la Misná de Rabbi Eliezer”, *MEAH* 36/2 pp. 55-72.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, M. 1988, *Parábolas Rabínicas. El mašal midrásico...*, Murcia.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *El pueblo judío y sus Escrituras sagradas en la Biblia cristiana*, Roma 2001.
- THOMA C. Y LAUER S. 1986-1996, *Die Gleichnisse der Rabbinen*, 3 vols, Peter Lang Verlag, Bern (citado como T/L).
- SIMON M 1983³, *Song of Songs Rabbah*, en *Midrash Rabbah*, translated into English... under the editorship of Dr. H. Freedmann and M. Simon. The Soncino Press, London 1939, vol. IX.